

La pobreza real de Puerto Rico y cómo la atajamos

November 10, 2015 |

Por primera vez en nuestra historia moderna, se proyecta que la tasa de pobreza en el mundo cerrará el año en curso por debajo del 10% de la población global, según anunció el Banco Mundial a principios de octubre.

La reducción en la tasa fue producto de lograr las metas del milenio establecidas por las Naciones Unidas y sus países miembros. Ahora, la meta es erradicar la pobreza para el año 2030, definida como personas que viven con menos de \$1.90 al día.

En contraste con esa tendencia global, se nos informa que la pobreza en Puerto Rico aumenta. Ciertamente, no la pobreza de la cual habla las Naciones Unidas y el Banco Mundial, que se define como \$1.90 al día. Esa pobreza extrema creo no existe en Puerto Rico.

La pobreza es relativa por lo cual cada sociedad define lo que constituye pobreza en su contexto. En Puerto Rico la pobreza se define según los estándares federales de \$12,119 al año, o sea \$33 dólares al día, o sea, que se mide contra los estándares de la nación más rica del mundo. Bajo ese parámetro, el 46.2% de nuestra población, o 1.6 millones de personas viven debajo del nivel de pobreza federal, según la Encuesta de la Comunidad del Negociado del Censo federal.

Más preocupante aún, una cuarta parte de la población vive en pobreza extrema para los estándares federales, definida como con \$16 al día o menos. Si miramos a los niños de menos de 5 años, el 62% vive en hogares con ingresos por debajo del nivel de pobreza.

Aunque posiblemente al compararnos con las naciones de nuestro entorno, nuestra pobreza equivale a ingresos de clase media baja en esos países. Los números de pobreza que tenemos en Puerto Rico— mirada en nuestro contexto— resultan inaceptables. Por lo tanto, es necesario y loable que nos pongamos de meta de reducir la pobreza y la desigualdad en nuestra sociedad. No hay mejor momento que ahora, como parte de la crisis, que nos propongamos atender la pobreza como parte de las reformas abarcadoras que nos toca hacer para salir a flote una vez más.

Dicho eso, entiendo que tenemos que escudriñar un poco más de cerca las estadísticas y de ver su relación con los programas federales de asistencia. Para ser efectivos en atajar la pobreza hay que comenzar por ver realmente cuál es la naturaleza de ella en Puerto Rico. Cuál es su realidad en términos porcentuales, en términos de lo que implica para el país el contar con ese nivel de pobreza.

Una consecuencia indirecta de la crisis que estamos viviendo es que nos hemos percatado que hay muy pocos números confiables en el país, ya sea porque la metodología para recopilar la información es deficiente o porque ha habido un esfuerzo concertado de pintar otro cuadro. Sospecho que con la pobreza ocurre lo mismo.

Los programas de asistencia han servido para crear una red de protección para las personas más necesitadas pero también han servido para estimular a algunos a esconder sus ingresos reales y/o disuadirlos de entrar en la economía formal. Una de las estadísticas más preocupantes de nuestra economía es nuestra baja tasa de participación laboral, que actualmente escasamente llega a 40%. Eso quiere decir que de cada 10 personas en edad de trabajar en Puerto Rico cuatro de ellas participan en el mercado laboral y es de notar que entre esas cuatro se incluyen los desempleados, cuya tasa se aproxima a un promedio de 12% de enero a septiembre de este año. En otras palabras, del 40% que participa un 12% está desempleado. Esa tasa es equivalente a 139,000 personas desempleadas lo cual deja a 999,000, ni siquiera un millón de personas, sosteniendo a la población entera de 3.5 millones. Así que podríamos decir que casi 3 personas en edad de trabajar sostienen a 7 que deberían también contribuir en algo. (En esta población ociosa no se incluye a menores de 18 ni personas de edad avanzada).

Tenemos que buscar la forma de reformar programas de asistencia para crear una cultura de trabajo, de superación. También tenemos que evaluar de cerca dónde están los escollos en nuestra sociedad para que todos tengamos la oportunidad REAL de progresar.

La manera proactiva de reducir la pobreza es ofreciendo oportunidades para que todos puedan mejorar sus estándares económicos. Eso se logra con una mejoría en la educación para todos, privada y pública, y al ofrecer oportunidades de trabajo a todos según en el desempeño escolar que hayan tenido y sus preferencias.

Además, habrá que incentivar a que se establezcan más negocios productivos y así generar más empleos bien remunerados y seguros.

Para estimular que el sector privado genere más empleos habrá que promover innovación empresarial e impulsar todo tipo de beneficios para llevarlos al nivel global de competitividad lo antes posible.

La idea no es quitarle a unos para darle a otros, sino generar riqueza colectiva que abunde para todos.

Además, debemos asegurarnos de ser contundentes en buscar forma de dar al traste con el fraude y la corrupción en todos los niveles de ingreso. Está mal que uno esconda ingresos, ya sea que gane \$1 millón o \$20,000. Todos tenemos que contribuir, de manera progresiva, pero todos tenemos que contribuir con algo a nuestra sociedad.

Finalmente, tenemos que ponernos metas específicas para reducir la pobreza, empezando por definirla en términos que tenga sentido para nuestra sociedad. Debemos imponernos nuestras propias métricas para reducir la pobreza y seguirlas de manera consecuente al igual que se ha hecho globalmente.

Si no lo hacemos, estamos desperdiciando el potencial de nuestra gente, sobre todo de nuestros niños donde es más pronunciada la situación. Atender esta situación será una de las claves que nos ayudará a vencer nuestra crisis. Será una de las claves para crear un país de bienestar para todos porque digámoslo claro, Puerto Rico es de todos nosotros.

En mi próximo artículo tocaré el tema tan vital de la desigualdad económica en Puerto Rico, asunto que guarda una relación muy cercana a la pobreza.